

Mes de la Biblia

www.lawebmisionera.com.ar



***Padre: que tu Palabra
nos enseñe a ser solidarios***

Area Bíblica
Junta Nacional de Catequesis
Conferencia Episcopal Argentina

Primer Encuentro:
“CONSERVO TU PALABRA EN MI CORAZÓN”

Guía: Hoy comenzamos a reunirnos entorno a la Palabra de Dios. Queremos descubrirla con mayor intensidad y ver nuestras vidas bajo su luz.

Oración: Comenzamos dirigiéndonos a Dios con la Antífona:

“Tu Palabra, Señor, es la verdad y la luz de mis ojos”

Mientras rezamos del Salmo 119 (118) los versículos 1 al 6 a dos coros.

Cada uno repetimos en voz alta el versículo que más nos llegó.

Guía: El autor de este salmo le expresa al Señor sus deseos de escuchar y vivir según la Palabra de Dios... Hoy, estamos viviendo en medio de un mundo con una enorme variedad de mensajes, de palabras...

- ¿Quiénes nos dirigen mensajes?
- ¿A qué nos invitan?.
- Estos mensajes, ¿encuentran, penetran en los oídos de los hombres?, ¿cómo se nota?. (Diálogo)

Jesús nos invita a “escuchar”. En muchas ocasiones, encontramos que Jesús dice: “escuchen” o más aún: “el que tenga oídos que oiga”.

Hoy vamos a escucharlo con los oídos del alma en el pasaje que vamos a señalar en nuestras Biblias.

Proclamación

Mc. 4,1-9 y 13-20

Lectura Silenciosa (leemos personalmente este pasaje meditando acerca del mensaje que nos quiere dar Jesús hoy a cada uno de nosotros).

Compartimos la Palabra:

- Jesús dice: “¡escuchen! Y también “¡El que tenga oídos para oír, que oiga!”. ¿por qué nos hará estas advertencias?.
- El sembrador entrega la semilla que es su tesoro, su esperanza... y la entrega con generosidad... ¿qué espera?.
- Tanto el sembrador como la semilla nos evocan otros personajes, otras realidades, ¿a quiénes nos evocan?, ¿por qué?.
- La suerte de la semilla depende de la tierra que la recibe... la tierra, ¿a quién evoca?. ¿Sentimos la invitación apremiante de Jesús: “escuchen”, “el que tenga oídos para oír que oiga”?.. Esta invitación, ¿en qué nos cambia la vida?.

Oración final:

Vamos a saludar a María, la que es feliz por haber creído lo que se le dijo. Ella, la fiel discípula de su Hijo, Ella, la que supo recibir el mensaje de Dios y entregar toda su vida al servicio del proyecto de la Encarnación.

Digamos con toda la Iglesia.... Dios te salve María

Nos despedimos recordando el día y la hora del próximo encuentro.

Segundo Encuentro:
“EL PUEBLO: COMUNIDAD QUE ESCUCHA LA PALABRA”

Guía: Hoy nos reunimos en comunidad tratando de vivir este encuentro como Pueblo de Dios a la escucha de su Palabra. Los textos bíblicos nos presentan hoy la construcción de dos comunidades, del Antiguo y del Nuevo Testamento, a partir de la Palabra de Dios.

Oración: (Invocación al Espíritu Santo).

Guía: De regreso a Jerusalén, después del cautiverio de Babilonia, el pueblo debe reconstruir el Templo y las murallas de la ciudad. Es un proceso arduo y con muchas dificultades. En esta etapa, los israelitas reconocen la necesidad de reorganizarse como pueblo y lo hacen renovando la alianza que habían hecho con Dios en el Sinaí.

Leemos: **Nehemías 8, 1-8** y hacemos una pausa para contemplar el texto.

(PAUSA)

Continuamos: **Nehemías 8, 9-12** Al final, repetimos las palabras o frases que más nos llegaron.

Guía: La escucha de la Palabra produce en los israelitas reacciones de tristeza y arrepentimiento. Son alentados a estar alegres y compartir su comida con los que no tienen. El pueblo responde con festejos.

Compartimos la Palabra: Hoy, la escucha de la Palabra:

- ¿Qué *sentimientos* nos produce ? (alegría, confianza, seguridad, vergüenza, tristeza, indiferencia, preocupación...)
- ¿Qué *efectos espirituales* ? (gozo, paz, arrepentimiento, iluminación, consuelo...)
- ¿Qué *acciones* realizamos como respuesta ? (caridad, compromiso social, oración,)

(DIALOGO)

Guía: Las comunidades cristianas del Nuevo Testamento son instruidas por los apóstoles a través de sus cartas. Nosotros somos hoy los destinatarios. Escuchemos la enseñanza:

Proclamación: **1 Pe. 1,22 – 2,10**

Lectura Silenciosa: (leemos individualmente este pasaje meditando sobre el mensaje)

Compartimos la Palabra: Dios nos dice:

- “Ustedes se han purificado...” ¿Somos concientes de esta purificación?
- “Ámense con un corazón puro...” ¿Buscamos cada día un corazón más puro?
- “Renuncien!” (a la maldad, engaño, hipocresía, etc)... ¿En qué medida vivimos esta renuncia?
- “Deseen la leche pura de la Palabra” ¿Alimentamos este deseo?
- “También ustedes son edificados...” ¿Qué nos edifica hoy?
¿Vivimos como “raza elegida, sacerdocio real, nación santa, pueblo adquirido” para anunciar las maravillas de Dios?

Oración final: Terminamos este encuentro saludando a María. El pueblo cristiano que nace en Pentecostés tuvo la presencia privilegiada de María, que supo encarnar la Palabra en su vida. Pidamos su intercesión para vivir comunitariamente la Palabra que hoy hemos recibido... *Dios te salve, María* ... (Nos despedimos recordando el día y la hora del próximo encuentro.)

Tercer Encuentro

LA PALABRA DE DIOS NOS INVITA A LA SOLIDARIDAD

Guía: Nos hemos convocado para seguir escuchando la Palabra de Dios, que siempre y especialmente en esta hora de nuestro país nos invita a ser solidarios.

Oración inicial: Invocación al Espíritu Santo

Miremos nuestra vida:

Podemos preguntarnos:

- ¿En esta situación actual, de nuestro país, hemos mantenido la confianza en el Señor?
- ¿Hemos descubierto su presencia en los momentos difíciles?
- ¿Nos hemos sentido llamados a ser solidarios?

Rezamos el Salmo 112 (111): en nombre de todos los que sufren, los que están sumidos en el dolor, lo hacemos rezando en dos coros

El salmista nos anima a compadecernos, a no vacilar, a no temer, a ser generosos, teniendo confianza en la promesa del Señor.

Guía: La Iglesia primitiva pasó por muchas dificultades, por muchos momentos dolorosos. San Pablo, como a los Corintios, hoy nos invita a descubrir la solidaridad de Jesús con nosotros y a seguirlo por el mismo camino.

Proclamación: **2Cor 8, 1-9**

Lectura silenciosa: (leemos individualmente el texto)

Compartimos la Palabra

- ¿Cómo estamos actuando en estos momentos de crisis?
- Mas allá de que también nosotros hemos sufrido. ¿Es una gracia de Dios poder ser solidarios? ¿Por qué?
- Al hacer actos solidarios, nombrarlos ¿hemos entregado nuestra vida?
- ¿Cuándo somos solidarios? ¿Sólo en los momentos de catástrofes?
- ¿Hemos sido abundantemente generosos?
- ¿Es motivo de alegría el poder darnos a los demás?
- ¿En qué nos ha enriquecido la generosidad del Señor Jesucristo?

Oración final:

Guía: Contemplemos la generosidad que el Señor Jesucristo ha tenido con nosotros y unámonos en la oración que el nos enseñó: **Padre nuestro...**

Al finalizar el encuentro saludamos a nuestra Madre quién solidaria con nosotros se dio por entero para que en ella se empezara a gestar la maravillosa obra de solidaridad de Dios con nosotros. Cantamos o rezamos: el Magnificat (Lc 1, 46-55)

(nos despedimos recordando el día y la fecha de la próxima reunión)

Cuarto Encuentro:

LA PALABRA SOSTIENE AL PUEBLO EN SU CAMINO DE SOLIDARIDAD

Guía: Hoy es el último de esta serie de encuentros en torno a la Palabra de Dios. Palabra que ilumina nuestro espíritu, alegra nuestro corazón y transforma nuestra vida.

Oración: Vamos a comenzar entonces, con el entusiasmo, el ardor y el agradecimiento de aquel que se siente liberado. Rezamos, del Salmo 18 (17), los versículos 17 a 19 y del 26 al 31. Hacemos un momento de silencio meditando el texto y concluimos con los versículos 2 y 3. (Conviene transcribir la cita y repartir a cada uno, para que podamos hacerlo todos juntos, en voz alta, con la misma traducción).

Guía: Al orar con este Salmo expresamos nuestra seguridad de haber sido escuchados en nuestras súplicas y cantamos la felicidad de sentir el amor que recibimos los que confiamos en el Señor.

- ¿En qué momentos sentí que el Señor alargó su mano y me agarró?
- ¿Confiamos en la presencia constante de Dios en nuestra vida o nos fijamos solamente en las dificultades y en nuestras fuerzas humanas?
- La presencia del Señor en nuestra vida no es como un barniz superficial. ¿Cómo podemos actuar para demostrar que esa presencia, es para nosotros vital, profunda y hasta las raíces?

(DIÁLOGO)

Dios es para nosotros una lámpara que alumbra la tiniebla que provoca vivir en el mundo del desamor, la violencia, la injusticia y el egoísmo. Un mundo habitado por hombres que piensan que su poder hace sombra a la grandeza de Dios y esa postura va anulando la capacidad de descubrirlo en las vivencias de todos los días.

Unámonos al salmista y leamos nuevamente el texto.

La palabra de Jesús es absolutamente el comienzo y el fundamento de toda vida realmente cristiana. No es lícito acomodar el Evangelio hasta que nos guste a nosotros, vivirlo implica transformar el corazón atado al pasado.

Proclamación: Lc 12, 13 – 21

Lectura silenciosa: (leemos personalmente este pasaje, el Señor nos habla directamente al corazón de cada uno de nosotros)

Compartimos la Palabra:

- Hay gente que ve el sentido de la vida en lo que posee, y piensa “yo soy lo que tengo”. Jesús dice “Eviten toda clase de avaricia”. ¿Lo dirá porque no quiere que disfrutemos de las cosas materiales o para evitar el peligro de ser poseídos por ellas?
- Jesús pone como meta llegar a ser “rico a los ojos de Dios”. ¿A qué se refiere con ello?
- Somos administradores de una gran cantidad de bienes, tanto personales como comunitarios, que hemos recibido de Dios. ¿Cuáles son? ¿Para qué nos fueron confiados?
- Dice el rico: ¿Qué haré?. No tendría que preguntarse ¿Qué debo hacer? ¿Porqué?
- El Señor dice: “Amontonar para sí mismo en vez de trabajar por Dios”. ¿Qué significa trabajar por Dios?

Oración final: “Yo soy la servidora del Señor”, dijo María. Con estas palabras no se rebaja en un gesto de falsa humildad, expresa cabalmente su fe y su entrega. De ella nació el que es el Servidor anunciado por los profetas y el Hijo de Dios.

A ella digamos.....Dios te salve.....

Llegamos al final de estos encuentros y ahora, después de este caminar guiados por la luz de la Palabra de Dios ¿Cómo nos estamos sintiendo? ¿Qué nos llamó la atención en este proceso?

El Dios de la Biblia es el Dios de la Vida, de la libertad, de la misericordia, de la gratuidad, por lo tanto orar con la Biblia con corazón de discípulo nos ayuda y nos impulsa a aprender a vivir “según el Espíritu” las realidades de nuestra vida cotidiana, con los pies en la tierra pero con la mirada puesta en El. Y el Señor nos está invitando, nos llama a seguir caminando de su mano, a seguir encontrándolo ¿Les parece que es posible volver a reunirnos como hasta ahora?